



LA “IDENTIDAD”, COMO UNA CONSTRUCCIÓN CULTURAL PARA LA SOCIOLOGÍA

MARIBEL ARANCIBIA ALMENDRAS¹

REFLEXIONES CONCEPTUALES: TEORÍA SOCIOLOGICA



¹ Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca (Sucre-Bolivia)

Correo electrónico:

arancibiamaribel.a@gmail.com





Resumen

La identidad es una categoría difícil de conceptualizar, pues no existe un solo concepto, por el hecho de ser un tema complejo, tanto como la cultura, y por ello las ciencias sociales han realizado sus aportaciones a la construcción de un concepto, sin embargo, la sociología da una conceptualización más compleja que abarca la autodefinición y la identificación, las cuales se expresan en las prácticas y valores, y a su vez se reflejan en los estilos de vida de los individuos de acuerdo a la cultura y subcultura a la cual pertenecen.

Por lo cual, se comprende a la identidad como un constructo cultural, ya que cada cultura construye su identidad a partir de prácticas y valores, las cuales se adquieren en los procesos de socialización y resocialización por los que pasan los individuos en el entorno cultural. En este sentido, el objetivo del estudio es dar algunas características de lo que llegaría a ser una identidad construida, pues la identidad es el conjunto de varios elementos que la componen.

Palabras claves: identidad, cultura, construcción, socialización y resocialización.

Abstract

The identity is a category difficult to conceptualize, because a single concept doesn't exist, for the fact of being a complex topic as much as the culture, and for it the social sciences have carried out their contributions to the construction of a definition, however the sociology gives a more complex conceptualization that boat the definition, identification, which are expressed in the practices and values, and in turn he/she is reflected in the lifestyles of the individuals according to the culture and subculture that belong.



Reason why, it is understood to the identity like a culture construction, since each culture builds its identity starting from its practices and values, which are acquired when the individuals go by the socialization processes and resocialization in the cultural environment. In this sense, the objective of the study is to give some characteristics of what would end up being a built identity, because the identity is the group of several elements that they compose it.

Key words: identity, culture, construction, socialization and resocialization.



Introducción

En los últimos años a nivel latinoamericano se ha estado hablando sobre temas de identidad, por un lado, se realizan estudios e investigaciones con respecto al tema de la identidad. Por otro lado, las ciencias sociales brindan conceptos sobre la identidad para su mejor comprensión y estudio.

En este sentido, las ciencias sociales se han ocupado de interpretar la categoría de la "identidad", pues todas tienen diferentes formas de entenderla y estudiarla. Sin embargo, comprender la identidad en su totalidad es complejo y complicado, puesto que engloba varios aspectos, por lo cual en este artículo se pretende realizar un esbozo sobre el tema de la identidad desde el enfoque sociológico, y comprender su determinación en la realización de prácticas sociales, culturales y religiosas de los individuos.

El artículo se divide en cuatro secciones: en la primera se plantea a la cultura e identidad como inseparables por la estrecha relación que existe entre ellas, en la segunda se aborda la categoría de la identidad según las ciencias sociales, específicamente para la sociología, pues se entiende a la identidad como una autodefinición e identificación, asimismo, se comprende la construcción de la identidad como un proceso por etapas de la vida. En la tercera se describe los tipos de identidades y en la cuarta se explica que la identidad se construye a partir de prácticas y valores. De esta manera se llega a las conclusiones.



Cultura e identidad

De acuerdo con Giménez (2004), la identidad es inseparable de la idea de cultura, debido a que las identidades solo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa. Por lo cual, se comprende como parte de la construcción cultural. En este mismo sentido, para Bolaños, la identidad:

Aparece como un tema que pone de manifiesto los gustos, preferencias, simpatías, rechazos, sentidos de pertenencia y adscripciones de los seres humanos en sociedad, que implica también su forma de percibir al mundo, a los demás y, por ende, la dirección de sus actuaciones particulares o grupales ante ciertas circunstancias y personas. (Bolaños, 2007: 418)

Es por ello, que se aborda la cultura, desde la corriente simbólica de Clifford Geertz, porque "conceptualiza como ideas basadas en el aprendizaje cultural de símbolos y concibe las culturas como mecanismo de control, planos, recetas, reglas construcciones, lo que los técnicos en programadores llaman para regir el comportamiento" (Giner, 1998: 168).

Según Giménez, Geertz, "define la cultura como "pautas de significados", por consiguiente, Geertz, restringe el concepto de cultura reduciéndolo al ámbito de los hechos simbólicos, pues sigue hablando de "pautas", pero ya no de pautas de comportamientos sino de pautas de significados, que de todos modos constituyen una dimensión analítica de los comportamientos. Siguiendo a Geertz:

Lo simbólico es el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles, también llamadas "formas simbólicas", y que pueden ser expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación. En efecto, todo puede servir como soporte simbólico de significados culturales: no sólo la cadena fónica o la escritura, sino también los modos de comportamiento, las prácticas



sociales, los usos y costumbres, el vestido, la alimentación, la vivienda, los objetos y artefactos, la organización del espacio y del tiempo en ciclos festivos, etc. (Giménez, s.a: 5)

De acuerdo al autor citado, se comprende que la cultura es un sistema cuyo papel fundamental consiste en la socialización de un significado del mundo, y de esta forma, hacerlo comprensible desde una perspectiva particular, es decir, como todo aquello que identifica a un grupo de personas.

Por lo cual, se puede decir, que la cultura es constructora o generadora de las identidades, puesto que dentro de cada cultura y subcultura se dan pautas y percepciones de pensar, sentir y actuar, y de acuerdo a ellas, los individuos realizan prácticas sociales, culturales, individuales y colectivas, las cuales son el reflejo de la identidad construida.

La categoría de la identidad en las ciencias sociales

De acuerdo con Mercado y Hernández (2010), el término de la identidad se incorporó a las ciencias sociales a partir de las obras del psicoanalista Erick Erickson, quien a mediados del siglo XX empleó el término ego-identidad en sus estudios sobre los problemas que enfrentan los adolescentes y las formas en que pueden superar las crisis propias de su edad. Es así que "la temática identitaria se introduce en las ciencias sociales a partir de la influencia del psicoanálisis, y no comienza a ocupar un lugar central en ellas sino a partir de la década de 1960" (Altamirano, 2002: 129).

En la sociología, la antropología y en otras ciencias sociales se empezó a abordar el tema de la identidad a fines del siglo XX, pues "el tema de la identidad se constituyó en uno de los temas unificadores en ciencias sociales durante la década del siglo pasado y aún continúa como importante foco de interés para antropólogos, geógrafos,



historiadores, politólogos, filósofos, psicólogos y, por supuesto en sociólogos" (Jenkins, 2004 en Vera y Valenzuela, 2012: 273).

En este sentido, la identidad como concepto se presenta como uno de los temas más dinámicos y con más interpretaciones, pues diferentes disciplinas como la antropología, la psicología social, la sociología y otras ciencias sociales, han aportado diferentes conceptos sobre la identidad, y por ello "(...) el concepto de identidad es uno de esos conceptos de encrucijada hacia a donde converge una gran parte de las categorías centrales de la sociología, como cultura, normas, valores, estatus, socialización, educación, roles, clase social, territorio/región, etnicidad, genero, medios, etc." (Giménez, 2004: 77).

Con todo ello se puede decir, que la identidad es un tema actual y de moda en las ciencias sociales, p ya que puede ser definida desde diferentes perspectivas y disciplinas sociales, pero desde el marco de la Sociología dicha categoría está ligada al proceso de socialización de los individuos, ya que la identidad se desarrolla en los procesos de interacción porque "todos los seres humanos son susceptibles de ser socializados y es en este proceso de socialización donde se construyen inicialmente las identidades" (López, 2003: 19).

La identidad por tanto está relacionada con la experiencia cotidiana, no es algo establecido sino que se va construyendo a lo largo de la existencia del individuo a través de la relación con otros individuos, pues "(...) en esta cuestión coinciden Manuel Castells, Gilberto Giménez y Andrés Piqueras, al considerar que la identidad es, ante todo una construcción subjetiva, resultado de las interacciones cotidianas, a través de las cuales los sujetos delimitan lo propio frente a lo ajeno" (Mercado y Hernández, 2010: 230-231).



Así también, Vera y Valenzuela (2012), señalan que en la Sociología la identidad es nuestra comprensión sobre quiénes somos y quiénes son los demás, y recíprocamente, la comprensión que tienen los otros de si y de los demás, incluidos nosotros mismos. Desde esta perspectiva, la identidad es resultante de acuerdos y desacuerdos, es negociada y siempre cambiante. Es decir, la identidad presenta la distinción entre el yo y el otro.

La identidad: entre la autodefinición y la identificación

En el marco de la Sociología, "el concepto de identidad alude esencialmente a dos procesos aparentemente contradictorios: algo que une a los sujetos, que les es común, pero al mismo tiempo, algo que los distingue" (Vargas, 2010: 75). Asimismo, para Mercado y Hernández (2012), es producto del binomio pertenencia-comparación que implica dos distinciones, aquella en la cual el grupo se autodefine a partir de las características que los hacen comunes y la que resulta de sus diferencias con los otros. En este sentido, Chihu, señala que:

La primera distinción es realizada por los propios actores que forman el grupo y que se vuelven conscientes de la característica en común que poseen y los define como miembros de ese grupo; y la segunda distinción es la identidad de un grupo social desde fuera; es decir, la identidad de ese grupo es sostenida únicamente por quien la anuncia y consiste en la identificación de una característica en común que comparten los actores que forman ese grupo. (Chihu, 2002: 8)

De acuerdo con el autor citado, se comprende que la identidad tiene que ver con dos aspectos: con la autodefinición y con la identificación, es decir el individuo tiene la capacidad de autodefinirse, pero así también, es identificado por el otro, pues la identidad es aquello que lo distingue de manera personal o grupal pero que a la vez esa distinción les es común y une a los individuos, pero también les diferencia de otros grupos.

Situándose en esta perspectiva de polaridad entre auto-reconocimiento y hetero-reconocimiento, a su vez articulada según la doble dimensión de la identificación



(capacidad del actor de afirmar la propia continuidad y permanencia y de hacerlas reconocer por otros) y de la afirmación de la diferencia (capacidad de distinguirse de otros y de lograr el reconocimiento de esta diferencia). (Giménez, 1997a: 2)

La identidad que se forma por la pertenencia a un grupo; sea positiva o negativa dependerá de la valoración que el individuo haga de su grupo en comparación con otros grupos, pues las personas tienden a compararse a sí mismos con otros, por tanto, la comparación social no sólo implica ser diferente, sino también hay que ser mejor.

Construcción de identidad como un proceso por etapas de la vida

Según García (2008), el individuo atraviesa por un proceso de socialización y resocialización, que va desde la niñez hasta la adultez, es decir, "(...) la construcción identitaria y la imagen de sí aseguran así funciones esenciales para la vida de cada individuo, constituyendo uno de los procesos psíquicos mayores, y condicionando en parte las identidades sociales del individuo por su relación con los otros y con el entorno" (García, 2008: s.n).

La identidad se construye en el curso de un proceso largo, que se expresa de manera especialmente intensa del nacimiento a la adolescencia y prosigue a lo largo de la vida del adulto. En este sentido, la primera instancia de socialización es la familia, luego la educación y también los diferentes grupos a los cuales pertenezca el individuo.

El entorno familiar es el lugar de las primeras identificaciones. Se trata evidentemente con la identificación con las personas próximas (imágenes paternas, hermanas y hermanos) pero también de transmisiones culturales. Es también el lugar de transmisión de las normas y de los modelos adoptados por la familia. Pero, progresivamente, el niño ve su horizonte ensancharse, con lo que su esfera de socialización sobrepasa a la de la familia. La escuela y los amigos vienen a enriquecer las identificaciones posibles (maestros, profesores, alumnos, etc.). El joven hace el



aprendizaje del ajuste de las conductas: se da cuenta de las diferencias, interioriza su pertenencia a diferentes grupos, comparte sus normas y sus reglas, y capta nuevos modelos de identificación en otros grupos de referencia. (García, 2008: s.n)

En este sentido, la socialización y la resocialización son procesos de identificación, de construcción de identidad, puesto que los individuos reajustan de manera continua su identidad, es decir, realizan correcciones necesarias con el fin de que su identidad sea lo más cercano a la cultura o subcultura a la cual pertenecen, ya que "(...) una persona pone en juego cuando se enfrenta a situaciones que tienen que ver con su autodefinición. Recursos que despliega para conformar su identidad e influir en la forma en que la definen y aceptan los demás en diversos contextos" (Vera y Valenzuela, 2012: 278).

Asimismo, para Vera y Valenzuela (2012), la construcción de identidad incluye procesos psicológicos que pueden contribuir al establecimiento de un punto de referencia interno, y la capacidad de evaluar reflexivamente y maniobrar en una variedad de contextos sociales. Sin embargo, cuando las características de una cultura o subcultura no se interiorizan en el individuo, la identidad del individuo va disminuyendo a la larga.

Por otro lado, el proceso de construcción de la identidad implica la inclusión de los individuos mediante la apropiación o interiorización de valores y prácticas, "esto implica que hay dos niveles de identidad, el que tiene que ver con la manera de adscripción o membresía de grupo y el que supone conocer y compartir los contenidos socialmente aceptados por el grupo; es decir, estar conscientes de los rasgos que los hacen comunes y los hacen el nosotros" (Mercado y Hernández, 2010: 234).



Tipos de identidades

Para comprender cómo la identidad surge y se desarrolla es necesario hacer la distinción entre los diferentes tipos de identidades:

La identidad personal, "es aquella que construye el individuo de acuerdo a la forma o manera de cómo su conducta personal, satisface las expectativas del otro y otros que le rodean (fundamentalmente la familia), pues ellos constituyen su marco de referencia mediante el cual se conforma su modo de ser" (Vázquez, s.a: 57). El individuo construye su identidad personal y esto es determinante para su modo de ser, porque el individuo tiene que ajustar sus actos y comportamientos de acuerdo al concepto que tiene de sí mismo.

Por otro lado, Rosenfeld (2006), entiende por identidad personal aquellas características que la persona considera que la definen como ser único y diferente a los demás, pero que a la vez lo hacen sentirse parte de ciertos grupos y reconocerse en otros y que orientan su actuar. En sí, la identidad personal es el concepto de sí mismo, es a través de la socialización que el individuo aprende a verse diferente a los demás individuos desarrollando un concepto de uno mismo.

La identidad grupal hace referencia "(...) a lo que le es propio a cada grupo, aquello que lo diferencia de otros. Son las características que marcan el límite entre un grupo y otro (...) implicando un espacio-tiempo del yo colectivo a la vez que un plan, visión, una cultura o realidad común" (Rosenfeld, 2006: 34). La identidad grupal crea las diferencias entre los grupos, es así que cada grupo tiene sus propios códigos, normas y espacios de resocialización.

Según Vázquez (s.a), la identidad grupal, es aquella identidad que se construye a través del contacto continuo a un grupo, como por ejemplo la concurrencia a un club, a una iglesia o cualquier grupo social donde se den procesos de resocialización



preestablecidos en los que el individuo participa con todo un sistema de símbolos concretos, relacionados a normas específicas que se manifiestan en su vida. La identidad que llega a formar un grupo les es común a todos los que participan y pertenecen al grupo, así también el grupo reconoce quien es parte del grupo y quien no, a la vez distingue a un grupo de otros.

Hecha esta distinción se entiende que las identidades se construyen, ya que se establecen a través de las diversas experiencias en la vida cotidiana, donde tanto los individuos como los grupos son socializados. Las identidades se construyen en la relación que el individuo establece con sus grupos de pertenencia, ya que el grupo es gestor de identidades.

La identidad religiosa, se da cuando el participante es un miembro activo del grupo religioso, auto-reconociéndose, pero también reconociendo las diferencias con las otras religiones al verse distinto frente a otros grupos religiosos.

La identidad religiosa se caracteriza por ser un elemento de auto-reconocimiento individual y colectivo que reafirma un valor y sentido de pertenencia basado en cierto tipo de símbolos, creencias y contacto con lo sagrado a la vez esa identidad requiere ser reconocida por los demás sujetos, instituciones y grupos con los que se interactúa para existir social y públicamente. (Giménez, 2004; citado en De la Luz, 2008: 1)

La identidad religiosa por tanto, es la idea que el individuo tiene acerca de quiénes son ellos como grupo y quiénes son los otros, esto implica que el individuo debe hacer comparaciones para encontrar las diferencias entre su grupo religioso y los otros grupos.

En este sentido, no se puede hablar de una sola identidad, pues se comprende que las culturas son diversas y que las subculturas que forman entre individuos son distintas entre sí, puesto que tiene que ver con intereses, gustos y actividades, en las cuales participan los individuos. Según Rosenfeld (2006), los rituales de iniciación que estrechan los vínculos y actividades que generan identificación en los participantes, les hacen



sentirse parte o pertenecer a algo que les da un espacio y les es propio, incluso en cierta forma los visibiliza y reconoce como personas.

Construcción de la identidad a partir de prácticas y valores

La identidad se construye en los procesos de socialización y resocialización, pues los individuos se integran y participan de las culturas y subculturas realizando prácticas de acuerdo a la cultura a la que pertenezcan. Por tanto, la identidad se comprende como una construcción a partir de prácticas y valores, las cuales se reflejan en sus estilos de vida.

Asimismo, los valores están presentes en los procesos de socialización y resocialización, por ello, son una forma de construir identidades, pues motivan a los individuos e influyen en sus necesidades, aspiraciones, percepciones y criterios para justificar o enjuiciar situaciones por las que pasa un individuo, es así que cumplen la función de generar las actitudes y orientar los comportamientos, lo cual es también, el papel de la identidad, "los valores asumen una función central en la edificación y mantenimiento de la identidad de los individuos y de los colectivos" (Sandoval, 2007: 106).

Las identidades se construyen a partir de prácticas y valores, pues ellas son determinantes en los procesos de socialización y resocialización, puesto que las prácticas y valores se interiorizan en los individuos y son reflejadas en sus estilos de vida.

Conclusiones

A manera de conclusión se puede decir que, el tema de la identidad como categoría ha sido definida por las diferentes ciencias como la psicología, antropología, sociología y otras ciencias sociales, sin embargo la definición que da la sociología como ciencia abarca la autodefinición y la identificación, es decir, la autodefinición que un individuo puede dar de sí mismo, así también la definición que otros tienen de él.



Desde el entendimiento de la sociología sobre la categoría de la identidad, se deduce de que la identidad es un constructo cultural, puesto que cada cultura y subcultura construye sus identidades de acuerdo a los valores impartidos, los cuales se expresan en las prácticas sociales, culturales, colectivas, religiosas e individuales, a la vez, dichas prácticas se reflejan en los estilos de vida de los individuos que son parte de una cierta cultura o subcultura.

A partir del entendimiento de que las culturas son diversas, y de que cuando se habla de subculturas, la problemática es más compleja, no se puede hablar de una sola identidad, sino de varias y distintas identidades que se van construyendo en los procesos de socialización y resocialización que los individuos atraviesan a lo largo de sus vidas.

En este sentido, la identidad es una construcción cultural, que tiene que ver con los procesos de socialización y resocialización, los cuales son mecanismos de autodefinición e identificación, pues en estos los individuos reajustan de manera continua su identidad.

Es así que los individuos construyen sus identidades en los distintos espacios en los cuales participan, en el trabajo, en los estudios, o en otros grupos, y por ello no existe una sola identidad, sino distintas dependiendo en los espacios en los cuales se desenvuelvan, como puede ser la identidad cultural, identidad religiosa, identidad grupal, identidad juvenil, etc.



Bibliografía

Altamirano, C., (direc.) (2002) *Términos críticos de Sociología de la Cultura*. Buenos Aires, Paidós.

Bolaños, L., (2007) "¿Cómo se construyen las identidades en la persona?" en *Revista Ra Ximhai*, año 3, núm. 002, pp. 417-428.

Chihu, A., (2002) *Sociología de la identidad*. México, Miguel Ángel Porrúa.

De La Luz, D., (s.a). "Identidad religiosa y memoria histórica entre los cristianos latinoamericanos en el siglo XX" en *Revista Expresión Espiritual* (s.d).

García, A., (2008). "Identidades y representaciones sociales: la construcción de las minorías" en *Nómadas Revista Critica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 18 (2).

Giménez, G., (1997a) "Materiales para una teoría de las identidades sociales" en *Revista Mexicana de Sociología* (UNAM) (s.d)

Giménez, G., (2004) "Culturas e identidades" en *Revista mexicana de Sociología (UNAM)*, año 66, núm. Especial, pp. 77-99.

Giménez, G., (s.a) "La cultura como identidad y la identidad como cultura" en *Revista Mexicana de Sociología (UNAM)*

Giner, S., (1998) *Diccionario de sociología*. Madrid: Alianza editorial.

López, A., (2003) *Jaiolones: en torno a la identidad cultural de la elite paceña* (2da ed.). La Paz, PIEB.



Mercado, Asael y A. Hernández., (2010) "El proceso de construcción de la identidad colectiva" en *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 53, pp. 229-251

Perera, A., (s.a) "Significación de las creencias y prácticas religiosas en la actualidad cubana". (s.d) Versión PDF

Rosenfeld, K., (2006) *Identidad y posición social en grupos juveniles: diversidad de hiphiperos y hiphoperas*. Santiago, Universidad de Chile.

Sandoval, M., (2007) "Sociología de los Valores y la Juventud" en *Revista Última Década*, Núm. 27, pp. 95-118

Vargas, O., (2010) "Identidades", *Desafíos de la nueva sociología ante la crisis del modelo civilizatorio y el cambio climático* en V Congreso Nacional de Sociología, pp. 75-84.

Vázquez, F., (s.a) "Identidad, religión y espacio urbano". *CESISAS-Golfo*

Vera, N. y M. Valenzuela., (2012) "El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones" en *Psicología y Sociedade*, 24 (2), pp. 272-282